

Diario de un electricista

Capítulo I. El Viaje

Hoy desperté algo inquieto... quizás ante la falta de sueño de estos días anteriores, debido al calor y a un sin fin de cosas por hacer que siempre quedan a medias y no dejan de rondar por la cabeza... o quizás tal vez, por la emoción de querer sentir esa sensación que produce el sonido de la música cuando roza el mar y entra por todo tu cuerpo... convirtiéndote en un naufrago, que navega a la deriva en un océano repleto de incesantes melodías...

Reflexionando un poco sobre todo esto... y aun con alguna que otra legaña en los ojos... pienso que más bien es por lo segundo, así que me dispongo a coger algunos víveres y a localizar a mi compañero de viaje, que seguro estará algo perdido entre el quinto pino y el sexto sueño. Una vez listos y dispuestos, decidimos partir en busca de esa sensación que tanto nos inquieta, de esa vibración que sin motivo aparente nos atrae y que seguro nos conducirá a alguna corriente perdida. Aunque esta vez, jugamos con ventaja, ya que tenemos el típico “mapa del tesoro” con la crucecita marcada indicando un lugar concreto y por si fuera poco, con una serie de indicaciones... vamos, como un manual para piratas novatos... pero en donde el tesoro no es ese gran cofre repleto de oro y joyas... ni los piratas tienen un parche en el ojo, ni mala leche...

Y es que... aunque esta aventura no vaya de piratas... hay muchos aspectos que se asemejan. Ciertamente es que no buscamos lingotes de oro, ni esmeraldas ni nada por el estilo... pero la crucecita que indica nuestro destino, nos conduce a unas cuevas... y a una playa... y puede que suene a tópico... pero en todas las películas que he visto que iban sobre este tipo de historias, en todas, los temidos bucaneros escondían en sitios como éste sus tesoros...

¿Seguro que no va de piratas esta historia? Durante el viaje no parábamos de darle vueltas a lo mismo, mientras contemplábamos los paisajes cambiantes, que iban adquiriendo más belleza y un cierto tono más grisáceo en la tierra, a medida que nos íbamos acercando donde nos indicaba el mapa. Tras unas cuantas horas de viaje... logramos llegar a nuestro destino, resulta que las cuevas dibujadas, hacían referencia al municipio donde nos encontramos ahora, las Cuevas de Almanzora y la playa perfectamente trazada y coloreada con tonos oscuros, a la localidad de Villaricos, la cual es un conjunto de calas de gran atractivo y peculiar sedimento, fruto de un fructífero pasado minero... bueno...esto último lo leí en no sé dónde... y me ha parecido interesante ponerlo... ¿curioso verdad?

Pues bien, allí nos podías ver... realmente éramos dos verdaderos naufragos en medio de un mar de gente y música. Entre risas provocadas por la excitación de la situación y en un momento de incertidumbre, dibujamos rápidamente un hombrillo en el trocito de papel desgastado que teníamos por mapa, para cerciorarnos de que realmente estábamos en el lugar exacto, aunque por la situación era evidente... aun así, por allá íbamos, mostrando el papelito con la cruz y el monigote, y gritando... ¿estamos aquí? ¿estamos aquí? Lo que provocó, claro está, un sin fin de sonrisas entre la

multitud, que se iba animando cada vez más y más... estábamos sin duda, en donde algún pirata había dejado hace mucho tiempo su tesoro...estábamos ya... en el Creamfields, uno de los paraísos electrónicos para cualquier buen electrómano que se precie.

Capítulo II. Un, dos, tres... acción: Creamfields'06

Rodeados por una muchedumbre de cuerpos agitados por los sonidos que llegaban de casi todas las direcciones posibles, nos resultaba muy difícil estarnos quietos. Aun así, nos paramos a contemplar el lugar desde un pequeño montículo situado junto a una carretera, cerca de la entrada del recinto, en donde se podían distinguir las distintas carpas y escenarios, y a una multitud que iba y venía de un lado para otro. Y fuera de éste, podíamos localizar la playa, no por divisar la arena, que era imposible, ya que no quedaba ni un metro cuadrado de espacio libre entre tanta tienda de campaña y sombrilla, sino por el mar, que estaba totalmente calmado y neutralizaba todo el tumulto que reinaba en tierra firme.

El contraste era abismal... mientras en el piélago reinaba la calma y el vacío infinito... a pocos metros de nosotros, muros metálicos y varios hombres controlaban por donde se podía o no pasar y otros tantos pululaban sin cesar entre las zonas más débilmente aseguradas. De esta forma, evitaban que ningún corsario accediera al interior... de hecho, uno normal ni lo hubiera intentado, aunque alguno muy intrépido... no se... ya sabéis como es esta gente... siempre saqueando y hundiendo barcos...

Nosotros como no éramos piratas y veníamos en son de paz, nos dejaron pasar. Una vez dentro, en el corazón de todo ese jaleo de luces y música, fuimos conscientes realmente del porqué de todo esto... Fischerspooner, Alex Ander, Jeff Mills, Angel Molina, Vitalic, Miss Kittin, Dave Clarke, Pet Shop Boys, 2ManyDj's, Tiga, Carl Cox... eran algunos de los invitados de honor de esta fiesta amurallada, tercera por cierto que se celebra en tierras andaluzas y en la que muchos de los artistas ya se estrenaron en la pasada edición o en la anterior... situación que provocó cierta resignación en algunos de los asistentes y considerable alegría en otros... lo que sí era generalizada, era la expectación que causaba la actuación de los británicos Pet Shop Boys, un dúo que sí debutaba este año y que figuraba como cabeza de cartel.

Con cierto retraso... nos ponemos manos a la obra. Son más de las once de la noche, calentamos motores yendo de aquí para allá, compaginando la genial sesión de Alex Under en la Pepsi Stage, con The Glimmers en Lo.Li.Ta Tent, la cual no tuvo desperdicio. La gente estaba disfrutando, bailaba, saltaba... nuestra pena quizás estaba en el no haber visto del todo la eléctrica actuación de Fischerspooner, haciendo uso de guitarras y bajo... pero es lo que tienen estos festivales, se solapan las actuaciones y es imposible verlos a todos.

Nos dirigimos ahora en busca de los Pet Shop Boys, este año se estrenan en el Creamfields y promete ser una gran actuación, porque además presentan su nuevo disco. La contra es que tocan casi a la vez que Jeff Mills, aunque lo hacen en el escenario

principal... aun así deberán esforzarse para no perder mucho público. Y allí estamos, en la San Miguel Stage... y tras más de media hora de retraso, comienzan... si es que claro, tanta puesta en escena es lo que tiene, que siempre da algún problemilla de última hora... (y si no que se lo digan a los Chemical Brothers el año pasado)... en fin, la espera mereció la pena, por lo menos el público asistente así lo dio a entender, caras de sorpresa al ver el espectacular show electro-pop de los británicos y sus clones, que aparecían sobre el escenario junto a cubos gigantes con juegos de sombras y video-proyecciones. Por otro lado Jeff Mills hacía vibrar... y hay que decir, que no se sabía con certeza cuando había más afluencia de gente en uno que en otro, así que salvo que alguien me convenza de lo contrario, lo dejaremos en un empate técnico.

Aprovechando que nos trataba todo el mundo muy bien, fuimos a descansar un poco y a recuperar energías. Nos quedaban varios artistas y por la experiencia de años anteriores, iban a ser sesiones muy movidas. En mente teníamos a Vitalic, Miss Kittin y Carl Cox que actuaban en la San Miguel Stage, también a Dave Clarke que lo hacía en la Pepsi Stage y a los 2ManyDj's actuando en Lo.Li.Ta Tent. Hacía una noche espléndida, sentados podíamos sentir la suave brisa que envolvía nuestros cuerpos, a la vez que escuchábamos y veíamos nos muy lejos la actuación de Audio Bullys y a un gentío incansable que bailaba al son de los ritmos impuestos por los londinenses. Con todo, echando un ojo a la programación horaria, nos paramos a pensar durante unos instantes sobre la cancelación de la actuación de WhoMadeWho a quienes nos hubiera encantado ver y que no actuaron debido al nacimiento de una personita, cuyo padre era el guitarra de la banda.

Llegó la hora de Vitalic y como en la edición pasada, hicieron un fantástico live. Temas como "La Rock" o "My Friend Dario" nos hicieron vibrar. Como siempre, corriendo de un lado a otro, fuimos a ver a Los 2ManyDj's que tampoco defraudaron, lleno hasta los topes en la calurosa carpa Lo.Li.Ta Tent. Un rato después, nos dirigimos otra vez hacia la Miguel Stage, Miss Kittin comenzaba a hacer girar los platos mientras se disculpaba, ya que le habían perdido la maleta en el aeropuerto con bastante material y tuvo que pinchar con discos prestados, a pesar de este contratiempo la profesionalidad se antepuso e hizo una genial sesión. Carl Cox comenzaba la suya sacando un sonido pobre, era evidente que algo fallaba, la gente se movía un poco desconcertada. No se tardó mucho en resolver el problema... y aquí no ha pasado nada, vuelta a empezar con la característica sonrisa del grandote de Manchester, que estuvo machacando con su techno explosivo hasta que los rayos del sol se apoderaron del lugar.

Capítulo III. El principio del Fin. Post-Creamfields.

Tras el cierre de las puertas del recinto no se terminaba la fiesta. Aunque para nosotros por lo menos durante unas horas sí, el cansancio hacía mella, el sueño pesaba... y la playa era nuestro sitio para dormir. Un solitario arbusto hacía de sombrilla, mientras la arena se adaptaba poco a poco a la forma de nuestros cuerpos. Tras casi un par de horas de profundo sueño y tras un enriquecedor baño, seguidos de unos cuantos trozos de galletas, nos disponíamos a ir en busca de las raves que se distribuían entre la arbolada, que hacía de zona de acampada a escasos metros del mar, no muy lejos del recinto. Estas fiestas se extendían varios días y llevaban en marcha incluso antes que el Creamfields. El buen rollo, el sombrío producido por los árboles y las ganas de fiesta, hacían posible todo esto.

Caminando podíamos sentir el impacto de las ondas sonoras sobre nuestra piel, a la vez que el sol azotaba nuestras cabezas, las cuales eran ligeramente aliviadas por agradable airecillo que nos invitaba a darnos otro baño más y perdernos durante unos instantes entre las tímidas y refrescantes olas. Conforme andábamos por un camino de tierra, que hacía de frontera entre los árboles y el mar, podíamos ver como se sucedían carpas con música, con dj's pinchando y con gente bailando sin parar los ritmos descontrolados que salían de los distintos equipos de sonido. Algo desorientados por el calor, decidimos dar una vuelta bajo la protección de la sombra e ir en busca de alguna acogedora rave, lógicamente íbamos parando de vez en cuando para disfrutar del lugar. De repente, sin saber como ni porqué... caras conocidas bajo una lona de color azul. Se trataba de gente de Alicante y otras localidades, que se movía al son impuesto por Kryptonite, que estaba pinchando un buen drum&bass. Esto nos provocó un cierto meneo en las piernas que terminó convirtiéndose en saltos de entusiasmo, los cuales se alargaron durante varias horas.

Finalmente, vuelta a casa tras esconderse el sol, dejando atrás a los insaciables de la música y a otra tanta gente que aparecía recién levantada de un sueño llamado Creamfields, en donde lo mas aburrido que te puede pasar, es que disfrutes del buen ambiente, de la playa y que conozcas a gente tan simpática, que te den ganas de volver al año siguiente.

Ximo S. Matarredona